

bellas artes, en la filosofía como en la legislación y la elocuencia, en todo tiene ilustres representantes. De modo que para ella querer será poder. Así lo prueba en su interesantísimo libro D. Adrián de Loyarte.

(De *La Voz de Guipúzcoa*.)

FRANTONIO

*
* *

EL ÚLTIMO LIBRO DE LOYARTE

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Acabamos de recibirlo, y en la mesa de nuestra redacción está este magnífico volumen de 520 páginas, cuya labor histórica es, en verdad, meritísima.

Nuestra atención en estos momentos no puede extenderse más que a acusar recibo a su autor; pero desde luego, no dudamos en recomendar a nuestros lectores.

Entre los varios personajes que están estudiados en «Donostiarras del siglo XIX», se encuentra uno que si para todos los donostiarras es de sumo interés, para nosotros, los jaimisias, ha de merecer una atención particular. Este personaje es D. Vicente Manterola, cuyo estudio hecho por Loyarte, nos parece el más completo que hasta el día se ha llevado a cabo, no solamente la parte histórica, en la que hay importantes detalles, sino el análisis de la oratoria y psicología de Manterola, están hechos con meditado estudio y fina observación.

El estudio de este personaje abarca cerca de 80 páginas, y existen también anécdotas curiosísimas, y supone una cultura nada común.

Los demás personajes estudiados en el libro son:

José Manterola, José Vinuesa, Benito Lersundi, el general Urbiztondo, Santesteban, Aguirre-Miramón y otros varios.

Por hoy nos limitamos a felicitar a su autor, cuya labor en la prensa y en el libro es de todos conocida.

«Donostiarras del siglo XIX» ha sido publicada por la casa editorial de Hijos de J. Baroja, y se ha puesto ya a la venta en todas las librerías de la localidad.

(De *El Correo del Norte*.)

*
* *

José Juan Santesteban, Vicente Manterola, José Manuel Aguirre-Miramón, Antonio Urbiztondo y Eguía y Ramón Blanco.

Ya he entrado libro adelante, y ya ha empezado a cautivarme el autor de «Ideas de nuestro tiempo», ese libro que ha merecido la justicia de ser citado como obra de mérito, entre las pocas obras sólidas que nos ha legado el año 1913, según el balance y la opinión de escritores tan distintos como *Azorín* y Cristóbal de Castro.

(Del *Diario de Navarra*.)

GARCILASO

No ha llegado a nuestro poder el juicio crítico que haya podido merecer al ilustre literato navarro.—(N. DE LA D.)

*
* * *

LOYARTE

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Los asiduos lectores de *La Gaceta del Norte* conocen de sobra a don Adrián de Loyarte. Su pluma observadora puso, con la virilidad del convencido, un comentario jocundo a cuanto la actualidad revestia de importancia e interés: siempre, naturalmente, que ese asunto mereciera la pena que un intelecto tan exquisito como el de Loyarte, hiciera un estudio serio y concienzudo.

Hace ya bastante tiempo que Loyarte callaba para los lectores de este bizarro periódico, honra de la Prensa hispana. Pero no estaba cruzado de brazos: este es un gesto que no cuadra con el carácter estudioso ni con la actividad del publicista donostiarra.

Loyarte parecía descansar de su pasada y fecunda labor..... pero si así pensasteis, errasteis en vuestro juicio. Loyarte en el retiro de su estudio, preparaba su triunfo: un triunfo definitivo que le acaba de consagrar en el mundo literario.....

Laboraba incesante, buceaba en los viejos archivos, ansioso de datos y detalles, lograba conocer lo que se ocultaba bajo el polvo de la indiferencia..... y esas impresiones cogidas al escudriñar, pacienzudo, los amarillentos pergaminos, esos perfiles y trazos anotados en el continuo trajinar de laboriosa jornada, pasaban luego a las cuartillas, adquiriendo nervio, amor, vida.....

Así, gracias al calor de vicia que el literato puso, esas siluetas que a sus manos llegaban maltrechas y borrosas, quedaron convertidas en fidelísimos retratos de tantos varones donostiarras que llenaron el mundo con el ruido de sus hazañas, el brillo de sus tizonas, la elocuencia de sus palabras, la música de sus poesías o la poesía de sus músicas..... Y que todos y cada uno de ellos lo llenaron con la elocuencia muy más elocuente de sus vidas.....

Leer a Loyarte en «Donostiarras del siglo XIX», es trabar amistad con José Manterola y José Vinuesa: con Lersundi y Antonio de Arzác, el Becker guipuzcoano; con Rafael Echagüe, Venancio Minteguiaga, José Juan Santesteban y Vicente Manterola; con Aguirre-Miramón, Urbiztondo y Ramón Blanco..... es trasladarse al pasado y convivir con la austeridad de estos ínclitos caballeros andantes del sacerdocio, de la milicia, del arte, del parlamento..... es sentir cómo inunda a nuestras almas el ambiente de nuestro ayer, hoy intoxicado por auras extrañas: es como darse un paseo por las ruinas de San Sebastián, en la amable compañía y dulce plática de esos ilustres easonenses que resucitaran por arte y magia de la encantada pluma del autor.

Que en mi juicio, bien pobre y mezquino por ser mío, Loyarte ha sabido resucitar las costumbres de la época, hacerlas acariciar por el ambiente de antaño, y en ese escenario —reproducción perfecta y acabada del pasado—presentar, para admiración de la raza y escándalo de los que olvidaron su ejemplo y andanzas, a un puñado de héroes que, al salir al tablado, vuelven a vivir su vida alumbrados por el mismo sol, vistiendo idénticos trajes y casacas y sotanas, a repetir, como el eco, las mismas palabras, a enardecer los corazones con iguales arengas y a juntar todas las manos en un aplauso, mientras se oye acariciadora o flagelante la voz del tribuno o sacerdote, caballero de Dios y de la Patria.

Este es, a mi ver, el triunfo, gran triunfo de Loyarte.

San Sebastián, el actual San Sebastián bullanguero y alegre, debe por un momento detener su marcha y volver la vista al pasado, leyendo con amor este libro de un ilustre donostiarra. Sus páginas dicen mucho y enseñan más: dicen de nuestro rancio y egregio abolengo, de nuestra pretérita grandeza, de los hombres que amando a Dios y a España, amaron a Vasconia con amor de hijos..... Enseñan lo que tan olvidado tenemos en la actualidad, que todo se reduce a deporte, toros y novelones, de literatura en entredicho y moralidad nula; enseñan el

poder de la voluntad. Vasconia entera debe de admirar esa galería de donostiarras ilustres..... con ello hará honor a nuestro pasado glorioso y a Loyarte, una de las principales figuras de nuestra intelectualidad, a cuyas avanzadas marcha.....

Toda Vasconia y en especial Guipúzcoa, tiene con Adrián de Loyarte una deuda de gratitud que, por decoro, hay que saldar..... Hoy que cualquier autorcillo recibe el homenaje de sus incondicionales, justo y necesario es que Loyarte sepa que su ímproba labor ha caído en manos agradecidas.....



VERGARA.—Apunte del natural.

Y bueno es hacer constar aquí, en esta rápida y mal trazada semblanza, que la Academia de la Historia, a propuesta de D. Jerónimo Becker y con el aplauso unánime de sus más gloriosos miembros, ha publicado un juicio en extremo laudatorio para la obra «Donostiarras del siglo XIX» y su afortunado autor.

Esperemos impacientes la aparición del segundo tomo, y entretanto alentemos al insigne publicista con el entusiasmo de nuestro cariño y admiración.

(De La Gaceta del Norte.)

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Nuestro distinguido colaborador D. Adrián de Loyarte, competente cronista del país vasco, ha publicado el primer tomo de su nueva obra «Donostiaras del siglo XIX», en la que, con profundo conocimiento, reseña biográficamente a las figuras vascas que más han destacado su personalidad durante el pasado siglo.

(De A. B. C.)

*
* * *

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

por Adrián de Loyarte.

D. Adrián de Loyarte, cuyo nombre es conocido de los lectores de esta Revista y no ha menester de presentación, acaba de publicar con el título que encabeza estas líneas una serie de biografías de donostiaras ilustres del siglo XIX. Dedicado al estudio de los hombres y de las cosas de su tierra natal—tan interesante y simpática desde muchos puntos de vista—, Adrián de Loyarte estaba en mejores condiciones que ninguno para contar la vida y exponer los méritos de sus coterráneos. Nadie mejor que él puede apreciar la valía de las personalidades que sucesivamente nos presenta, aunque algunas de ellas sean ya conocidas y apreciadas del público español en general. Adrián de Loyarte confiesa que su propósito no es resucitar figuras que suspendan ni dejen embobado a nadie, pero sí que tiene la pretensión de haber aprisionado en este volumen una partícula del espíritu de Vasconia y Donostia, y añade que si no hay ilación histórica, ni orden de fechas de un personaje a otro, el lector notará cierta preocupación por las glorias de la región, acendrado espíritu de patriotismo y encadenación lógica en la vida de cada personaje. Así es, en efecto, y las biografías de José Manterola, de José Vinuesa, de Benito de Lersundi, de Antonio Arzác, de Rafael Echagüe, de Venancio Minteguiaga, de José Juan Santesteban, de Vicente Manterola, de José Manuel Aguirre-Miramón, de Antonio de Urbiztondo y de Ramón Blanco, nos hacen desear la continuación de esta galería de ilustres vascongados. Somos de los que creen que el género biográfico en literatura es uno de los más interesantes y de los menos cultivados en España y que merece plácemes todo el que

su nueva obra «Ideas de nuestro tiempo», en la que estudia cuestiones doctrinales de gran trascendencia, mereciendo juicios muy laudatorios de la prensa.

Y estos días hemos sido gratamente impresionados al recibir el primer tomo de un hermoso volumen que lleva por título «Donostiaras del siglo XIX», esmeradamente ilustrado con buen número de retratos. Constituye dicha obra estudios biográficos de hombres eminentes, que en el transcurso de largos años dieron a las futuras generaciones ejemplos dignos de imitar.

Es fácil suponer la labor que representan los estudios de esa índole y los sacrificios que a su autor han debido costarle. No obstante, la laudable labor que ha emprendido, piensa continuarla afanosamente en tomos sucesivos.

Colabora además en los principales periódicos de nuestro país y en otros de la península, tratando siempre asuntos de la tierra de nuestros ensueños; pues como dijo acertadamente nuestro ilustre Campión: «el alma de Loyarte es patriota y profundamente euskara, al igual de su sensibilidad y de su imaginación».

Espíritus animosos y enamorados del país, como es Loyarte, que prescinden de pequeñeces y prejuicios y olvidan los beneficios o déficit de librería, son los que reconstruirán con la pluma nuestro glorioso pasado. Entre esos patriotas encargados de la formación de tan trascendental obra, figura hoy en primera línea el autor de «Pinceladas de Vasconia», cuya fecunda labor dará benéficos frutos, que deberemos agradecer todos los hermanos de raza.

U.

(De *La Baskonia*.)

*
* * *

Estos son los artículos críticos que referentes a la notable obra de Loyarte han llegado a nuestras manos; sabemos que se han escrito más en diferentes periódicos, pero, como decimos al principio, no nos ha sido posible recogerlos. Por esa razón damos fin al asunto reproduciendo los siguientes briosos párrafos del director de *La Baskonia*, que, aunque escritos en carta particular dirigida al autor homenajeado, son dignos de la publicidad por el acendrado patriotismo que palpitan en sus líneas;

«Le felicito calurosamente por su perseverancia en escribir obras vascongadas, enalteciendo nuestras personalidades y rememorando nuestras tradicionales costumbres.

»Lo sensible es que otros escritores vascos no le imiten en su nobilísimo empeño, tal vez por un fondo de vanidad y egoísmo, porque el ambiente vasco lo conceptuarán reducido. Tengo motivos de opinar así, porque he observado ese mezquino espíritu en más de uno. Yo en cambio creo, que si como Vd., persistieran ellos, se produciría un hermoso florecimiento de las letras euskaras y resurgiría un saludable vascongadismo que estimularía a las manifestaciones de nuestras Artes y Letras. Buena prueba la dan los pintores, pues hace aún pocos años a nadie se le ocurría llevar al lienzo un asunto de carácter vasco, y apenas esbozar una cabeza de aldeano. Recuerdo que en los primeros años que fundé *La Baskonia*, me dirigí a la mayor parte de nuestros artistas solicitándoles reproducciones fotográficas de asuntos euskaros y la mayoría me contestó que no tenían obras de tal naturaleza, lo cual me indujo a *machacar* frecuentemente en estas columnas, estimulándoles a ocuparse de nuestros tipos y costumbres. Hoy, afortunadamente, parece que las cosas han cambiado algo, pues he visto con júbilo que en Tolosa, y posteriormente en Bilbao, se han realizado exposiciones de Arte vasco.

»En fin, mi buen amigo, hay mucho que hacer en nuestro país en materia de cultura intelectual y artística.

JOSÉ R. DE URIARTE.»

